
**SESION SOLEMNE CELEBRADA EL 29 DE NOVIEMBRE DE 1961, EN EL
AUDITORIO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA U.N.A.M., PARA
CONMEMORAR EL JUBILEO DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE HISTORIA
NATURAL**

En ocasión de cumplirse en el presente año los veinticinco de vida de nuestra Corporación, la Universidad Nacional Autónoma de México, con la cooperación del Instituto Politécnico Nacional y de las veinticinco prestigiadas instituciones científicas y culturales que a continuación se mencionan, organizó una solemne sesión conmemorativa, que se llevó a cabo el miércoles 29 de noviembre de 1961, en el Auditorio de la Facultad de Ciencias en la Ciudad Universitaria.

Academia Nacional de Medicina, Asociación Mexicana de Profesionistas Forestales, Asociación Mexicana de Protección a la Naturaleza, Colegio de Graduados de Escuela Nal. de Agricultura, Escuela Nal. de Agricultura, Escuela Nal. de Ciencias Biológicas, Escuela Normal Superior, Instituto de Biología, Instituto de Estudios Médicos y Biológicos, Instituto Gregorio Medel, Instituto de Investigaciones Pecuarias, Instituto de Salubridad y Enfermedades Tropicales, Instituto Mexicano de Investigaciones Tecnológicas, Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables, Instituto Nal. de Antropología e Historia, Instituto Nal. Indigenista, Instituto Nal. de Investigaciones Agrícolas, Instituto Nal. de Investigaciones Forestales, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Jardín Botánico de la U.N.A.M., Sociedad Botánica de México, Sociedad Forestal Mexicana, Sociedad Mexicana de Cactología, Sociedad Mexicana de Entomología, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

El acto se realizó en forma brillante, y congregó nutrida concurrencia, de la que formaban parte los más destacados intelectuales mexicanos.

Presidió la ceremonia el Dr. Ignacio Chávez, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, a quien acompañaron en el estrado los representantes de otras instituciones científicas, así como miembros de la directiva de nuestra Corporación.

El Coro de Madrigalistas, que tan brillantemente dirige el maestro Luis Sandi, tuvo a su cargo la parte artística del programa, con tres bien elegidas intervenciones, entusiastamente aplaudidas por los presentes.

El Dr. Ignacio Chávez, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, pronunció un conceptuoso discurso en el que señaló la participación que en el desarrollo de nuestra patria corresponde a sus agrupaciones científicas, y puso de manifiesto la forma tan destacada en que, en sus veinticinco años de existencia, la Sociedad Mexicana de Historia Natural había cooperado a tan meritoria tarea.

Por su parte, el Ing. José A. Cuevas, Presidente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística —benemérita decana de las agrupaciones científicas y culturales de México— produjo un interesante y bien documentado discurso con el elogio de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, señalando las principales aportaciones que la misma ha realizado durante sus cinco lustros de existencia y poniendo especial énfasis en el vigoroso estado que guarda en la actualidad y que hace pensar seguirá trabajando activa y provechosamente en el futuro.

Considerando la participación que el Dr. Enrique Beltrán tuvo en la organización de la Sociedad, y los servicios que en el cuarto de siglo de existencia de la misma le ha prestado en su doble carácter de Secretario Perpetuo y Director de su "Revista", los Presidentes que desde su fundación y hasta la actualidad ha tenido, acordaron otorgarle un Diploma con la firma de todos y cada uno de ellos, en que se pone de manifiesto el aprecio que le dispensan sus consocios.

Fue el Dr. Rodolfo Hernández Corzo, antiguo Presidente de la Corporación, el comisionado por sus colegas en el sillón presidencial para entregar el Diploma mencionado al Dr. Beltrán, con cuyo motivo pronunció un emotivo discurso, analizando la labor del recipiente del homenaje y expresando interesantes conceptos acerca del papel de las sociedades científicas en general y de la de Historia Natural en particular.

Los asistentes, puestos de pie, presenciaron la entrega del Diploma de Honor concedido al Dr. Beltrán, a quien tributaron una cariñosa y prolongada ovación.

Antes de terminar el acto, el homenajeado agradeció en breves palabras la alta distinción que se le otorgaba y manifestó el gran valor que para él tenía el Diploma recibido, en atención a la destacada personalidad de quienes lo firmaban.



Fig. 1. Aspecto de la Presidencia de la Sesión Solemne para celebrar el XXV Aniversario de la Sociedad.

A continuación, junto con algunas fotografías, se reproducen las intervenciones de los Drs. Chávez, Hernández Corzo y Beltrán, y del Ing. Cuevas.

DISCURSO DEL DR. IGNACIO CHÁVEZ

Sr. Presidente de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, señores invitados, señoras y señores. En este Vigésimoquinto Aniversario de la Fundación de la Sociedad Mexicana de Historia Natural he querido asociarme gustosamente a la celebración y dirigir a ustedes unas palabras a guisa de mensaje, para subrayar el interés con que la Universidad Nacional de México mira el esfuerzo de sus trabajadores científicos, y dejar constancia de la simpatía con que sigue la marcha de sus sociedades. Cumplir una Sociedad Científica 25 años de vida viva y fecunda no es empresa fácil en nuestro medio y son muchas las que mueren o simplemente vegetan antes de llegar a esa mayoría de edad. El egoísmo y el dolor y recelo de los investigadores, la duda, la desconfianza en el éxito en esta clase de empresas, la apatía cuando no el desaliento por falta de espíritu de colaboración, todo eso contribuye para hacer cada vez más desiertas las sesiones, y para que los investigadores, hoy uno y mañana otro prefieran volver al aislamiento de sus laboratorios. Por fortuna no ha sido ese el caso de la Sociedad Mexicana de Historia Natural. Habrá tenido seguramente sus momentos de depresión, pero aquí está sana y vigorosa en esta hora del jubileo, al entusiasmo de sus componentes para explicarlo, un factor de importancia vital, que no todas las sociedades tienen la fortuna de contar. Me refiero a la fe no desmentida, al esfuerzo y al entusiasmo sin desmayo de quien hace 25 años fue uno de sus inspiradores y fundadores y después como sombra tutelar ha sido su Secretario Perpetuo, es el Dr. Enrique Beltrán. El homenaje que hoy le rinde la Sociedad es el público reconocimiento de ese hecho.



Fig. 2. El Dr. Ignacio Chávez, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, en su intervención.

Al llegar a esta fecha de aniversario, bien está hacer un alto para festejarla con júbilo, pero también para algo más; es el momento de hacer balance de la obra lograda, ¿está acaso en consonancia con el esfuerzo heroico de sus fundadores?, ¿con la esperanza de los miembros que se asociaron después?, ¿con la capacidad potencial de todos ellos?, ¿o será acaso la hora de rectificar el rumbo o de levantar más alto los propósitos? Yo no lo sé; pero lo apunto como temas de reflexión propias de hombres de ciencia hechos a la meditación y a la crítica. Cualquiera que sea la respuesta, hay algo que es seguro: la perspectiva inmensa, inalcanzable de una Sociedad como ésta, la vastedad de los campos por explorar y el beneficio incalculable que México pueda recibir de sus aportaciones científicas. Somos un país vasto y en regiones inmensas desolado, sea por la aspereza de sus montañas, sea por la erosión que le causaron los hombres. Un país en parte inexplorado o inexplorado y con todo y su vastedad son pocas las regiones propicias para un cultivo que sea seguro y remunerador. En cambio la población crece aceleradamente a ritmo de más de un millón por año y el sustento de todos ellos ha de salir de la tierra, la densidad de población es ahora de 17 habitantes por kilómetro cuadrado, pero pronto será 20 ó 30, para irse concentrando en las zonas restringidas de cultivo. Hay que prepararse para el mañana, pero hacer esa obra en este país, sin agua y sin facilidad de riego, requiere el dominio de la Naturaleza, requiere la ciencia y la tecnología en acción, exige que los naturalistas nos enseñen a volver productivos los campos, a mejorar las semillas, a conocer bien nuestra flora y nuestra fauna, a hurgar sabiamente en nuestros suelos, a hacer propicias las condiciones de vida; hay que dominar la Naturaleza, pero dominarla exige primero conocerla. Esa es la tarea, la noble tarea de ustedes; estudiar, investigar, por el placer espiritual de saber, y después, entregar el fruto de sus estudios por el noble deber de ayudar, de ayudar al hombre a vivir con alegría y con dignidad sobre la tierra que nos legaron nuestros padres.

En este aniversario que festejamos expreso el deseo de que la Sociedad Mexicana de Historia Natural entregue en la segunda etapa de su vida, una aportación caudalosa en que se conjuguen las exigencias de la ciencia y la satisfacción de las necesidades de México.

**ELOGIO DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE HISTORIA NATURAL, POR EL ING. JOSE A. CUEVAS,
PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE GEOGRAFIA Y ESTADISTICA**

Sr. Rector de la Universidad Autónoma de México;

Sr. Dr. Enrique Beltrán, Secretario Perpetuo de la Sociedad Mexicana de Historia Natural;

Señores del Presidium;

Señoras y señores:

No queremos ostentar tan sólo el mérito de la antigüedad: 128 años de servir a México por parte de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, que me honro en presidir; no queremos ostentar tan solo ese mérito al hacer el elogio de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, sino también traemos aquí el sentimiento del que reconoce ampliamente los prestigios de esta última, con la cual nos unen lazos de parentesco por la convergencia—que a las veces se antoja paralelismo— entre las ocupaciones científicas y técnicas de ambas instituciones, que hoy se vinculan nuevamente en forma fraternal en el Jubileo de Plata de nuestra hermana menor.

Vida vigorosa y pujante que resurgió en el año de 1936, en que la antigua Sociedad Mexicana de Historia Natural, fundada en 1868 por el puñado de sabios mexicanos que en aquel entonces cultivaban ellos pocos, solos, la ciencia de la Naturaleza y que hoy nos convoca a fiesta tan agradable.

La membresía actual de la Sociedad de Historia Natural pasa ya de 400 socios en total; caso ejemplar en nuestro medio, dada la alta especialización de sus actividades, y el hecho de que otras sociedades en el país mucho más antiguas y de campo de acción más amplio, apenas logran igualarla en número. Sesiones regulares, no menos concurridas que a las veces las nuestras, donde se han presentado trabajos de indudable interés científico, general o de aplicación técnica de ámbito nacional. Algunos propios para exaltar la pasión en lo que se dice, pero que en ninguna manera entraña mala voluntad en el corazón. Una "Revista" que, a partir de 1939 se ha publicado en forma ininterrumpida, si bien con algunos retrasos muy explicables por razones de orden material, pero intrascendentes, puesto que ya desde hace varios años ha alcanzado sólido prestigio, ocupando lugar preferente en las bibliotecas más selectas del mundo entero. Llama la atención su decorosa y uniforme presentación, así como el uso inveterado de clave sencilla y eficaz de clasificación para cada uno de los artículos que se publican.

La Sociedad ha vivido continuamente alerta para aprovechar cuanta ocasión se ofrece de celebrar, conmemorando en forma muy digna, los más trascendentales acontecimientos que jalonean el progreso de la Historia Natural en el mundo entero, siendo también dignos de mencionarse los viajes de algunos de sus miembros a laboratorios de investigación, centros de enseñanza o campos de experimentación; y su asidua participación en congresos y otras reuniones internacionales, amén de las propias organizadas con eficacia ejemplar en el ambiente nacional.

En la investigación científica realmente fructuosa, ha de reinar el clima fecundo de la cordialidad, y así ha sido en la Sociedad de Historia Natural; cordialidad que presupone el más considerado respeto a la opinión ajena; cordialidad que prepara para la comprensión; comprensión que a su vez auspicia la eficacia del grupo que labora en equipo. Discusiones que se hacen con el ánimo de ponerse de acuerdo, de aclarar puntos de vista y de reducir al mínimo las discrepancias; tolerancia para éstas; anuencia para el resultado de las votaciones consiguientes a la diversidad de opiniones. Todo esto hace pensar que solamente se presupone y reclama perfecta unidad en el amor a la ciencia y en el espíritu de servicio a la humanidad en general y a la patria en particular.

Cuando hay ideales, se soportan con la sonrisa en los labios y con ánimo en el corazón las incomodidades de local deficiente o mal ubicado, lo cual no obsta para que se agradezca la buena voluntad de la hospitalidad brindada; y se goza cuando llega el tiempo en que el Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables, pone a disposición de la Sociedad en forma generosamente amplia el local que ocupa hogaño con fácil acceso, con estacionamientos suficientes—casi siempre disponibles—donde al fin la Sociedad ha podido reunir en el mismo sitio el salón de las sesiones y las juntas, las oficinas de tramitación de sus asuntos, y la biblioteca que ya puede dar, y que de hecho ofrece, servicio diario al público. La Sociedad dista mucho de ser rica, pero ya puede ufanarse de poder vivir a base de pobreza estimulante.

El mañana sonríe. En el mañana avizoramos casa propia "ad hoc" biblioteca, taller de impresiones, laboratorios de investigación, etc. Todo esto lo vio con los ojos clarividentes, propios del amor y la fe el Dr. Enrique Beltrán—mi amigo Enrique Beltrán, Secretario Perpetuo de la Corporación— cuando en el año de 1936 acarició la idea de revivir la antigua Sociedad Mexicana de Historia Natural en unión de otros próceres de imaginación segura y visión certera. Ya en el año de 1956, la Directiva le extendió honroso pergamino, en justa muestra de aprecio a sus labores y esmero como Secretario Perpetuo y Director de la "Revista". Talento que convence, entusiasmo

contagioso, voluntad perseverante de triunfo, ese es Enrique Beltrán. Y él es el más indicado para conseguir a la Sociedad la colaboración asidua y devota de sus miembros y muy en particular la de la juventud que ha de substituir a los viejos maestros, la que ha de recoger de las manos vuestras de luchadores el valioso legado, la antorcha de arte, del arte científico destinado a rasgar las tinieblas que han envuelto y envuelven todavía los trascendentales problemas a que el Sr. Rector se ha referido y que incumben a la Sociedad por entero.

Todos, uno con Beltrán, como él es uno en el amor a la ciencia, a la Patria y a la Sociedad de Historia Natural; espíritu de tolerancia en el terreno intelectual en que se desarrollan sus actividades, espíritu que lima asperezas, liquida rivalidades y hace impracticables los carros completos y los grupos herméticos, pues que en este espíritu sólo cuentan el mérito personal y el desinteresado afecto científico y profesional que hacen imposible esa manera fácil de suicidarse las sociedades, o de matar a las que han tenido vida precaria cuando sus miembros simplemente se cruzan de brazos.

Austeridad y trabajo parecen haber sido el lema eficaz de las actividades sociales; y en tanto que esta consigna falla en otros centros de estudio, la Sociedad de Historia Natural se ha dado el lujo de estimular a sus miembros para que todos y cada uno participen activamente en la vida de la organización, sin que arredre a la directiva la poda de elementos prácticamente inactivos, como quien sabe y confía en el vigor ya alcanzado por la Institución y sabe también que es mejor podar y extirpar, que engangrenarse.

De la Sociedad ilustre de Historia Natural, aprendemos que muy por arriba del chispazo del genio y de la sobreestimada intuición popular, está la actitud naturalista, práctica y pragmática, cultural e idealista, propia para tomarla como guía a fin de convertirnos en humildes y pacientes investigadores y en altruistas servidores sociales. Tenéis, pues, muy bien ganado a fuerza de pacientes valerosos y magnánimos el relevante prestigio de que merecidamente gozáis en los medios culturales de la patria. Muy bien ganado el prestigio que ya tiene años de trasponer donosamente las fronteras nacionales, pues que los representantes de la Sociedad han sido y seguirán siendo recibidos de buen grado y hasta con emoción en los lejos hogares extranjeros de la Historia Natural, a las veces azotados por inmisericordes huracanes como los de las guerras mundiales pasadas.

En un cuarto de siglo habéis conquistado el aprecio y la estimación de los hombres de estudio de México y del mundo entero, y esto muy a pesar de las limitaciones y contrariedades propias de todas las instituciones de este género; limitaciones en todo caso aligeradas por los éxitos obtenidos ya.

Señores miembros de la Sociedad Mexicana de Historia Natural: sacudid vuestras melenas como leones satisfechos, mantened en alto vuestro vuelo de águilas que señorean el espacio en alas del tiempo y del propio sacrificio; amad vuestra verdad, la verdad que os ha hecho libres, y esta verdad hablará muy pronto cosas grandes para la Patria por vuestros labios.

* La Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural lamenta profundamente el fallecimiento del Sr. Ing. A. Cuevas —de tan destacada personalidad en nuestro medio científico— acaecido apenas días después de pronunciado el discurso que aquí se reproduce, y aprovecha la oportunidad para expresar su pena por tal suceso y rendir merecido homenaje a su memoria.